

Aproximación semiótica al desarrollo del lenguaje infantil en edad temprana*

Miguel González Pereira
Universidade de Santiago de Compostela
miguel.gonzalez.pereira@usc.es

Resumen

El objetivo de este trabajo es plantear un primer acercamiento al lenguaje infantil como ámbito de proyección de conceptos importantes en la semiótica académica de tradición peirceana.

Peirce abre líneas de reflexión sobre los procesos de significación que pueden ser relevantes para acercarnos al desarrollo semiótico en el niño. Hacemos una lectura de su distinción de tres categorías universales del conocimiento y la representación para rastrear su presencia en el habla infantil. Siguiendo esta estela recogemos la distinción de Eco entre *ratio facilis* y *ratio difficilis* en el proceso de producción de signos proyectándola sobre procesos semióticos en el lenguaje infantil.

Conceptos fundamentales de la semiótica como estos apenas se han explotado en los estudios sobre la emergencia del lenguaje. Una excepción significativa es Leo van Lier, quien incorporó elementos de la semiótica peirceana en su enfoque ecológico-semiótico del aprendizaje lingüístico proponiendo tres fases de desarrollo semiótico. Nos acercamos aquí a estas fases apuntando la presencia de las tres categorías semióticas de Peirce desde las primeras actividades significativas del niño y su reflejo en el distinto papel de las repeticiones presentes en las producciones verbales del niño, que ilustraremos usando muestras de habla infantil recogidas en el *Corpus Koiné*.

Palabras clave: semiótica, Peirce, lenguaje infantil, repetición.

1. Introducción

En los distintos acercamientos al estudio del lenguaje infantil podemos encontrar diversidad de enfoques tanto en cuanto al modo de concebir el lenguaje como sobre los aspectos considerados más relevantes en su proceso de desarrollo. Kramsch (2002: 1-2) señala que la investigación en este ámbito ha estado dominada por dos metáforas: “learner-as-computer” y “learner-as-apprentice in a community of practice”. En el trasfondo de estas dos metáforas subyacen diferencias cruciales que permiten agrupar muchas de las propuestas teóricas de los últimos cincuenta años. En la primera de ellas el foco se pone en la adquisición de habilidades para procesar la información lingüística antes que en su uso. En la segunda, por el contrario, entrarían todos aquellos modelos que no ponen el foco en la adquisición de un código sino en su emergencia a partir de los usos de las herramientas lingüísticas para relacionarse con el entorno.

Frente a las visiones que ponen el énfasis en la adquisición de las estructuras lingüísticas como base del desarrollo de la competencia lingüística/comunicativa, en la otra perspectiva el desarrollo lingüístico se sitúa como parte del proceso de socialización del niño y se aborda la construcción de la gramática, de lo sistemático, como resultado de procesos de estabilización y sedimentación de regularidades frecuentes en el uso. En todos los modelos sobre lenguaje infantil “use-based”, en la línea de Tomasello, subyace su consideración como proceso de desarrollo semiótico, como progreso en la identificación y negociación de signos e intenciones comunicativas, pero apenas se explicitan propuestas teóricas sobre los fundamentos de esa

* Investigación desarrollada dentro de los proyectos “Procesos fónicos y emergencia de sonidos idiomáticos. Estudio de corpus” (FFI2013-41851-P) y “Exploración de capacidades metalingüísticas en edad infantil” (10PXIB204091PR).

primera construcción de signos más allá de la referencia a los trabajos de Halliday. La perspectiva semiótica sí está explícitamente presente en las trascendentales aportaciones de Halliday (1975, 1998) sobre el desarrollo del lenguaje en los niños, concebido como “semiotic development” en tres fases (cfr. 1975: 34),¹ pero Halliday no menciona ni utiliza el marco de la semiótica de Peirce. Desde la consideración de que el desarrollo del lenguaje infantil como proceso de socialización e interacción con el entorno es básicamente desarrollo semiótico, pretendemos defender y comenzar aquí un diálogo de estos enfoques emergentistas basados en el uso comunicativo con las principales aportaciones de la teoría semiótica.

2. La semiótica de Peirce y el lenguaje infantil en edad temprana

La descomunal y caótica obra de Charles S. Peirce supone una relectura de la tradición filosófica occidental que cuestiona el modo de fundamentar nuestra capacidad cognoscitiva en una labor de pionero que intenta abrir un nuevo marco doctrinal: la semiótica.² Aunque lo que más haya trascendido de su obra sea la simplificación de su clasificación de los signos, lo cierto es que su propuesta está centrada en estudiar los procesos de significación, en la semiosis como acción triádica diferenciada de toda acción mecánica.³ Ese prisma triádico, obsesivo en su pensamiento, tiene sus raíces en la tricotomía categorial sobre la que se construye su obra y que configura una primera base para su proyección al desarrollo semiótico en el niño.

De manera recurrente Peirce señala como asiento de su doctrina la defensa de la existencia de tres categorías: *Firstness*, *Secondness*, *Thirdness*. Sus diversas caracterizaciones enfatizan algunos aspectos, pero las líneas de confluencia son claras. *Firstness* remite a lo que las cosas son tal como son sin relación con ninguna otra cosa, a sus cualidades, a las sensaciones perceptivas (*Feeling*), a la similitud (*Likeness*), a la posibilidad. *Secondness* apunta al modo de ser de algo tal como es respecto de una segunda cosa pero sin relación con una tercera entidad, a los hechos, a lo que se da en un momento y lugar determinados limitando las posibilidades, a lo particular. *Thirdness* da cuenta de lo que hay tal como es en la medida en que es capaz de poner en relación dos cosas, la mediación, lo mental, lo general, lo establecido.⁴ Sobre estas tres categorías conforma Peirce tanto su visión triádica del signo como su distinción de los tres modos de representación que han conducido a la lectura simplificadora y errónea de atribuirle la delimitación de tres clases discretas de signos (indéxicos, icónicos y simbólicos).

Esta distinción categorial surge de su diálogo crítico con la tradición filosófica y de una reflexión acerca de los mecanismos de la capacidad cognitiva del hombre que parte de cuatro negaciones trascendentales, según las cuales todo nuestro conocimiento procede del

¹ “Like any other small mammal, of course, the human child is bonded to its mother **materially**, for food, warmth and loving care; but beyond that, the human infant is also bonded **semiotically**, from the start, through the exchange of attention” (Halliday 1998: 7). “The protolanguage is the child’s first semiotic system” (*ibid.*: 11).

² “My excuse for not answering the question scientifically is that I am, as far as I know, a pioneer, or rather a backwoodsman, in the work of clearing and opening up what I call semiotic, that is, the doctrine of the essential nature and fundamental varieties of possible semiosis” (CP 5.488).

³ “All dynamical action, or action of brute force, physical or psychological, either takes place between two subjects [...] or at any rate is a resultant of such actions between pairs. But by «semiosis» I mean, on the contrary, an action, or influence, which is, or involves, a cooperation of three subjects, such as a sign, its object, and its interpretant, this tri-relative influence not being in any way resolvable into actions between pairs” (CP 5.484).

⁴ “If I ask you what the actuality of an event consists in, you will tell me that it consists in its happening then and there. [...] On the whole, I think we have here a mode of being of one thing which consists in how a second object is. I call that Secondness” (CP 1.24). “Firstness is the mode of being which consists in its subject’s being positively such as it is regardless of aught else. That can only be a possibility” (CP 1.25). “Thirdness, in the sense of the category, is the same as mediation” (CP 1.328). *Cfr.* CP 1.537.

razonamiento hipotético a partir de lo que percibimos y no cabe pensamiento sin signos (cfr. Peirce 1987: 60). Si acercamos ya el foco hacia la visión del niño como ser semiótico en términos peirceanos, debemos abordarlo como sujeto frente a un entorno con el que interactúa buscando darle sentido. En este proceso de representación, necesariamente semiótica siguiendo a Peirce, el niño de edad temprana no tendrá otro procedimiento que el inferencial, el de plantear hipótesis que den sentido a sus primeras sensaciones. Salvo profesión de fe en la preformación de categorías cognitivas innatas, el proceso cognitivo del niño no puede sino construirse mediante la abducción (CP 2.96), el método de conocimiento que Peirce privilegió como propio del descubrimiento⁵ y en el que se enraízan su tricotomía categorial y su doctrina semiótica.

El gran filósofo norteamericano no ejemplificó ni proyectó sus reflexiones al ámbito del lenguaje infantil, tan ajeno en aquella época, pero sus consideraciones sobre la semiosis como proceso interpretativo siempre abierto con el que ponemos en relación distintos elementos de nuestra experiencia con fundamento (*Ground*) siempre en las sensaciones, en las cualidades, recuerdan mucho al proceso de constante descubrimiento por abducción, por hipótesis, en el que vive el niño. Peirce vincula expresamente la abducción con la percepción, con la similitud como primera fuente de conocimiento inferencial, con el iconismo primario (CP 2.96, CP 5.182-195). La semiosis arranca en la *Firstness*, en las cualidades de las cosas en sí mismas. En el ámbito de la *Firstness* aún no hay signos, porque no hay representación, las cualidades y las sensaciones que provocan no se relacionan con ninguna otra cosa, pero constituyen su *Ground*.

En su descubrimiento del mundo el niño inicia su viaje a partir de la percepción. Al principio todo son Objetos Dinámicos (OD), se enfrenta a un continuo de sensaciones sobre el que iniciar el proceso de convertirlos en Objetos Inmediatos (OI), interpretados representacionalmente. En ese territorio de la *Firstness* se encontrarán las voces de sus cuidadores, la entonación, que todavía no puede relacionar con nada, pero que sí puede percibir en sus cualidades acústicas. Sobre la base de la similitud entre ellas, de la iconicidad, la repetición de esas sensaciones irá fraguando el terreno para entrar en la *Secondness*, para poner en relación esas percepciones acústicas con otra cosa al vincularlas con situaciones particulares de su interacción con los otros. Entra así en el territorio de la asociación experiencial, de la delimitación de las infinitas posibilidades de las cualidades percibidas al vincularlas con hechos y objetos particulares, al ámbito de la indexicalidad. Esos sonidos percibidos e identificados por su similitud (iconismo primario) se asocian con las situaciones de atención conjunta en que suceden habitualmente. En cuanto que relación diádica y mecánica no estaríamos ante signos plenamente desarrollados, porque aún no se ha alcanzado la *Thirdness*, la mediación interpretativa, pero, siguiendo el rastro del desarrollo semiótico del niño, asistimos a la génesis de una ruta que el propio Peirce entiende de ida y vuelta, ya que la semiosis adulta no siempre funciona como relación triádica (cfr. “degenerate cases” CP 1.521-544). Esas cualidades fónicas que el niño asocia con situaciones particulares darán paso a la generalización representacional cuando las use para interpretar algo, cuando las convierta en signo que representa (*Representamen*) un objeto atribuyéndole una serie de rasgos que configuran su categorización cognitiva (*Intepretante*), transformando los OD que percibe en OI.

3. El umbral inferior de la semiótica según Eco

En su *Tratado de Semiótica General* de 1975 (§ 0.7) Eco reconocía un “umbral inferior” de la semiótica”, que situaba en el límite de los “signos naturales”, excluidos de su propuesta al no

⁵ “Abduction is the process of forming an explanatory hypothesis. It is the only logical operation which introduces any new idea; for induction does nothing but determine a value, and deduction merely evolves the necessary consequences of a pure hypothesis. Deduction proves that something must be; Induction shows that something actually is operative; Abduction merely suggests that something may be” (CP 5.171).

basarse en una relación triádica establecida por convención. Su trabajo de 1997 supone un cambio radical de perspectiva al prestar atención al estudio de los juicios perceptivos y al iconismo primario en el que se apoya la *Firstness* peirceana. Eco (1997), de hecho, centra gran parte de sus esfuerzos en dilucidar, mediante una relectura de Peirce, el papel de esta semiótica natural en la que se configuran las bases materiales de la significación. Este cambio de perspectiva lo explica señalando que en su *Tratado*

se consideraba el Objeto Dinámico como *terminus ad quem* de los procesos de significación y referencia. Pero aquí, estamos considerando ahora el Objeto Dinámico como *terminus a quo*, y, por lo tanto, esta semiosis natural (*a parte obiecti*) debe ser tomada en consideración (Eco 1997: 125).

El maestro italiano asume que en los primeros juicios perceptivos no hay todavía signos, porque no hay representación interpretativa ni intención comunicativa, pero si el interés no se fija en analizar el modo como los signos representan y refieren la realidad sino en intentar explicar los procesos de producción de signos que conducen a la representación semiótica de lo que nos rodea, no podemos pasar por alto esa protosemiótica que se da en los primeros procesos inferenciales surgidos con los juicios perceptivos sobre las sensaciones provocadas por los estímulos recibidos. Eco no proyecta al ámbito de las primeras palabras del niño su reflexión sobre la génesis de la semiosis cuando no hay representaciones semióticas ya establecidas, pero, bajo el reto de la representación de lo novedoso, encarnado en el ornitorrinco o en el caballo para los aztecas, sí nos coloca en el territorio de la confrontación con lo desconocido en el que debemos situar al niño.

En consonancia con Peirce el origen de los procesos de representación semiótica solo puede estar en las sensaciones (*Feeling*) provocadas por los estímulos, que conllevan la inferencia de que hay algo que percibir (Eco 1997: 133). Esta *Firstness* nos advierte “que es posible que haya algo” (*ibid.*: 131) y sobre esta base se construyen los primeros juicios, los perceptivos, que intentan poner lo particular en relación con lo general. Estos primeros procesos interpretativos se construyen sobre las cualidades en sí de lo percibido; estamos en el ámbito del iconismo primario que funciona bajo el parámetro de la similitud y se rige por la adecuación con el estímulo (*ibid.*: 123). Esta base (*Ground*) de la semiosis en la iconicidad lleva a las primeras interpretaciones de lo que nos rodea, a los primeros OI como estabilizaciones de los juicios perceptivos. Pero, como Eco señala, cuando estamos ante experiencias inéditas, en su caso el ornitorrinco, estos OI serán tentativos y privados (*ibid.*: 135). En el desarrollo semiótico del niño este iconismo primario nos sitúa antes sus primeras producciones acústicas inarticuladas, sus balbuceos y producciones prosódicas mediante las que está labrando la base material para la significación mediante imitaciones (similitud) de las cualidades de los estímulos acústicos que recibe.

Este recorrido protosemiótico da un paso más, alcanzando la *Secondness*, cuando el niño deja de limitarse a reproducir cualidades fónicas percibidas y esos elementos se ponen en relación con otra cosa, se establecen relaciones de contacto entre sensaciones y hechos a través de la atención conjunta. Eco señala este fijar la atención como “condición de toda semiosis”⁶, ya que supone una interpretación inferencial por la que se limitan las posibilidades infinitas de lo percibido y se restringe su relevancia a su relación factual con una situación de interacción social y cognitiva. Las potencialidades abstractas de las cualidades acústicas en su iconicidad se actualizan en su uso indéxico en situaciones comunicativas particulares. Pero, aunque aparezca ya la interacción comunicativa, no hay aún signos porque ese vínculo expresivo está restringido a lo particular, no se proyecta a una interpretación generalizada de los objetos que

⁶ “Este fijar la atención mía o ajena en algo es condición de toda semiosis por venir, precede incluso a ese acto de atención (ya semiósico, ya efecto de pensamiento) por el cual yo decido que algo es pertinente, curioso, intrigante, y debe explicarse mediante una hipótesis” (Eco 1997: 23).

nos rodean. Para que el proceso semiótico se complete es preciso entrar en la *Thirdness* y que esas hipótesis interpretativas dejen de estar ancladas en las cualidades icónicas y en las ocurrencias indécicas para convertirse en *interpretantes* que ponen en relación una representación expresiva con un objeto (OD) a través de, con la mediación de una hipótesis interpretativa establecida (OI) que se postula de validez general. Esas producciones acústicas del niño ya no son mero reflejo de las cualidades perceptivas del sonido (iconicidad) ni señalan solo una relación factual compartida (indexicalidad) sino que se convierten en auténticos signos al alcanzar el estadio de procesos de nominación, de inclusión de una interpretación particular y concreta como caso de un tipo establecido y reconocido por los otros: el símbolo como acto social dentro de un código.⁷

La formulación de Eco que nos parece más fructífera para ayudar a desbrozar el desarrollo semiótico del niño se encuentra en el § 6.15 de su libro de 1997, cuando habla de una “modalidad Alfa” y una “modalidad Beta” de semiosis. Partiendo de los fundamentos perceptivos de todo proceso semiótico (1997: 445), Eco distingue una modalidad Alfa en la que el plano de la expresión se percibe por una semiosis de base que no requiere del reconocimiento de que estamos ante la expresión de una función sígnica (*ibid.*: 445). Por contra la modalidad Beta se da en los “casos en los que para percibir una substancia como forma debo presumir que se trata de la expresión de una función sígnica, producida intencionalmente con la finalidad de comunicar” (*ibid.*: 446). La primera fase en el desarrollo semiótico del niño respondería a la modalidad Alfa de semiosis: la potencialidad representacional de la expresión descansa en sus propias cualidades, que no se reconocen aún como expresión de signo y se reproducen en virtud de relaciones de similitud. El paso de la modalidad Alfa a la Beta se daría en el niño a través de la *Secondness*, de la indexicalidad surgida al vincular esas expresiones percibidas con las situaciones de atención conjunta en las que suelen ocurrir. La interpretación perceptiva aún no está dirigida por el reconocimiento de una expresión de signo ya establecida, pero el niño sí reconoce la *huella* de una intención comunicativa, lo que le llevará a inferir que esas cualidades acústicas percibidas tienen un valor que va más allá de sí mismas y de su uso habitual en actividades particulares recurrentes. Cuando entra en la modalidad Beta de semiosis el niño ya dirige su interpretación perceptiva desde la hipótesis de que se trata de expresiones que representan una interpretación compartida de los objetos que les rodean. Ya no se dedica únicamente a experimentaciones nebulosas con las cualidades acústicas percibidas, ni a convertir en tipos interpretativos los casos concretos de asociación recurrente entre secuencias sonoras y acciones conjuntas. En la modalidad Beta el niño ya identifica las expresiones percibidas como representaciones de un tipo de interpretación cognitiva compartida dentro de un código establecido que busca *replicar*.

En 1992 Eco publica en francés una nueva edición parcial de su *Tratado* de 1975 centrada en lo que le parece entonces más relevante de su teoría semiótica: establecer una tipología de los modos de producción de signos. Buscando reformular la lectura dominante de Peirce –según la cual este habría establecido tres clases de signos, cuando en realidad hablaba de estrategias de significación (*cfr.* Eco 1985: 177)–, propone una clasificación de los modos de producción de signos diferente de la de Peirce, en la que recoge planteamientos que pueden ser de especial relevancia para acercarnos al desarrollo semiótico del niño y, en particular, para entender el papel de las imitaciones y repeticiones en el lenguaje infantil temprano. Eco configura esta tipología sobre cuatro parámetros (Eco 1975: § 3.6; Eco 1992: § II), pero vamos a fijar nuestra atención solo en los dos primeros. El primer criterio remite al tipo de trabajo material necesario

⁷ “Nombrar es el primer acto social que los convence de que todos juntos reconocen individuos variados, en momentos diferentes, como ocurrencias del mismo tipo. [...] El paso a un término genérico nace de una exigencia social, para poder desanclar el nombre del *hic et nunc* de la situación y anclarlo al tipo” (Eco 1997: 155).

para la producción de la expresión y ahí distingue entre el “reconocimiento”, la “ostensión”, la “réplica” y la “invención”. El segundo se centra en la relación entre tipo (*type*) y caso (*token*), diferenciando entre una *ratio facilis* y una *ratio difficilis*.

Estamos ante *ratio facilis* cuando una ocurrencia expresiva funciona como caso de un tipo expresivo establecido previamente en un código: la expresión concreta concuerda con el tipo expresivo preexistente. La *ratio difficilis* se da cuando la ocurrencia expresiva concuerda directamente con su propio contenido, ya sea porque no existe un tipo expresivo previo o porque el tipo expresivo es ya idéntico al tipo de contenido (Eco 1975: § 3.4.9; Eco 1992: § 0.4). Si nos situamos ante el desarrollo semiótico del niño, la toma de postura respecto de esta cuestión es profundamente relevante para diferenciar dos enfoques radicalmente divergentes en el modo de acercarse a las primeras producciones del lenguaje infantil. Considerar que sus expresiones iniciales remiten mayoritariamente a una *ratio facilis* implica considerar el lenguaje del niño desde la perspectiva del lenguaje adulto: el niño estaría intentando reproducir desde el comienzo unidades de un sistema expresivo ya hecho, por lo que sus emisiones serán analizadas según su nivel de éxito en la consecución de réplicas adecuadas de las unidades expresivas de un código preexistente hacia el que se dirigiría su evolución desde el principio. Sostener que el desarrollo semiótico del niño responde en las fases iniciales a producciones expresivas según *ratio difficilis* supone enfocarlo como un proceso de construcción en la interacción con el entorno con sistemas semióticos peculiares y específicos en cada fase del desarrollo.

En los primeros momentos el niño no reconoce unidades de un código semiótico que busque replicar, porque aún no identifica los tipos expresivos de los que sus primeras producciones serían casos, realizaciones concretas. Cuando se abordan las imitaciones y repeticiones en el lenguaje infantil temprano generalmente se tiende a enfocar el “trabajo material” para su producción como si fuesen réplicas –gobernadas por la *ratio facilis* (Eco 1992: 24, 84)–, lo que lleva a hablar de repeticiones totales o parciales y de reformulaciones. Si no vemos el lenguaje infantil desde el prisma del lenguaje adulto parece necesario asumir que las primeras producciones expresivas del niño responden a un esfuerzo de “invención”, que “représente l’exemple le plus caractéristique de *ratio difficilis*” (Eco 1992: 95), y aceptar que “la *ratio difficilis* gouverne des opérations d’institution de code” (*ibid.*: 26). En la *ratio difficilis* no hay un tipo expresivo establecido por convención que el sujeto pueda reconocer –no hay todavía símbolos– por lo que ha de fundamentarse en la iconicidad, entendida no en el sentido ingenuo de semejanza y motivación de la expresión en el contenido sino en línea con la iconicidad de la *Firstness*: construir las hipótesis expresivas desde las propias cualidades acústicas de lo percibido. Desde la visión del lenguaje infantil no como avance en el proceso de adquisición de un sistema hecho sino como desarrollo semiótico durante el que emergerá la gramática establecida de la variedad lingüística de su entorno, parece relevante abordar las primeras producciones expresivas como esfuerzo de “invención” regido por *ratio difficilis*, a partir de las cualidades acústicas de lo percibido, antes que como “réplicas” de las unidades reconocidas de un código supuestamente preexistente ya para el niño de edad temprana.

4. El enfoque ecológico-semiótico de Leo van Lier

Los conceptos de la teoría semiótica apenas han sido utilizados como herramientas para el estudio del lenguaje infantil. Una brillante excepción la encontramos en los trabajos de Leo van Lier (2002, 2004). Su enfoque ecológico de la lingüística se apoya en cuatro premisas, la primera de las cuales sostiene que “Language emerges from semiotic activity” (2002: 146). A la hora de analizar esa “actividad semiótica” van Lier –como parece propio, aunque sea extraordinario– acude a la doctrina peirceana en busca de fundamento teórico. Su propuesta parte de la congruencia entre la teoría ecológica de la percepción de Gibson y la semiótica

peirceana (2004: 63), lo que le lleva a integrar el concepto de “affordance” dentro de la *Firstness*.⁸

El desarrollo semiótico del niño seguiría así tres fases, que han de entenderse en un sentido construccional, ya que la emergencia de una no reemplaza las anteriores sino que incorpora los modos de significación previos “into multiplex meaning-making processes, gradually transforming the sensory world into a world mediated by language” (2004: 72). En van Lier (2002: 154 ss) se caracterizan esas tres fases como desarrollo de la “mutuality”, desarrollo del “indicational language” y desarrollo del “predicational language”. Cada una de ellas remitiría a una de las categorías peirceanas, por lo que su modo de concebir el desarrollo semiótico del niño entronca con la visión de Peirce de la semiótica humana como integración dinámica de los tres modos posibles de semiosis.

La primera fase estará regida por la *Firstness*, por la iconicidad, entendiendo que esta refiere

the mutuality that is expressed in intonation, tone of voice, facial expression, and similar features [...] The first phase [...] is characterized by a connectedness between caregiver (most often the mother) and baby [...] Vocal interaction at this point is sensory, direct, immediate, rhythmic, and affective. *Language use is primarily voice, rather than speech* (van Lier 2004: 71; curs. mía).

La segunda fase, vinculada a la *Secondness*, surge con los procesos de atención conjunta hacia un objeto, con la indexicalidad y estaría caracterizada por “lexical development and formulaic speech acts” (*ibid.*: 72). Será solo en la tercera fase cuando el niño comience a producir signos en su modalidad compleja en cuanto que expresiones de representaciones interpretativas de los Objetos Dinámicos. Será en este estadio de desarrollo del lenguaje predicativo cuando entre en el ámbito de los símbolos como herramientas de mediación interpretativa, *Thirdness*, lo que le permitirá hablar de lo que no está presente en el aquí y ahora, de adquirir habilidades narrativas y de abstracción (2002: 155-156; 2004: 71-72). De la mano de este desarrollo semiótico, gobernado en las dos primeras etapas por procesos de *invención* y *ostensión*, emergerá entonces, y solo en esta tercera fase, la gramática como código establecido que *replicar*.

5. Análisis semiótico de repeticiones en el corpus *Koiné*

La proyección de algunas de estas reflexiones semióticas al análisis de las repeticiones habituales en el lenguaje infantil temprano nos lleva a considerar que no todas deben ser interpretadas mecánicamente como si fuesen meras réplicas, reproducciones totales o parciales, de unidades expresivas reconocidas ya como parte de un código de representación semiótica establecido. Los límites de extensión nos impiden ilustrar aquí con la debida atención este análisis semiótico de las repeticiones en el que estamos trabajando. Valga, pues, la simple presentación ahora de algunas muestras de repeticiones en el corpus *Koiné* para ejemplificar la presencia de rasgos de las tres fases de van Lier, de las tres estrategias semióticas de Peirce desde una edad temprana. En línea con Peirce y con van Lier, estos procedimientos semióticos no se sustituyen y excluyen sino que se integran en una semiosis cada vez más compleja en la que procede diferenciarlos identificando los distintos modos de producción sígnica presentes.

En (1) y (2) encontramos muestras de repeticiones registradas en la grabación Elf1_01 en las que intervienen dos niños (RIC 1;10,18 y ART 1;9,24). En (1) vemos reflejada la persistencia del iconismo propio de la *Firstness*, en la medida en que la producción expresiva de RIC atiende más a las cualidades acústicas propias de su desarrollo fónico particular, y a la similitud con

⁸ Gibson entiende “affordances” como lo que el entorno ofrece al animal, lo que nos rodea en cuanto que posibilidad para el sujeto (van Lier 2004: 91 ss), lo que lleva a van Lier a defender que los “input” que percibimos deben ser entendidos como “affordances” y que la gasolina que activa el proceso de desarrollo semiótico “must be primed by iconicity, by Firstness, and Firstness is first-level affordance” (*ibid.*: 93).

otras secuencias fónicas de su lenguaje (*ratio difficilis*), que a la reproducción de la expresión del código adulto. En las repeticiones de (2) estamos ante un ejemplo de predominio de la indexicalidad. Sus expresiones no remiten tanto al reconocimiento de un significado compartido como a su asociación con una actividad habitual en ese entorno de escuela infantil.

- (1) *MON: a ver (.) vamos a empezar desde el principio (.) esto es un +//.
 RIC: ++ guaguas [].
 *MON: un paraguas (.) y para qué se usa el paraguas ? [...]
 RIC: xxx guaguas [].
- (2) *MON: a ver (.) onde se recolle (.) en que caixaña (.) nesta ?
 ART: collé [/] collé [] !
 RIC: collé [/] collé [/] collé [] !

En (3) se recoge un caso de repetición, registrado en Elf3_03 (RIC 3;1,02), que ilustra un proceso semiótico ya plenamente regido por la *Thirdness*, por el reconocimiento y réplica (*ratio facilis*) de una expresión que representa una interpretación cognitiva establecida en el código compartido. El dibujo (OD) que la investigadora (MON) representa como “ardilla” no tiene las características del OI *mediante* el cual esa expresión acústica se pueda relacionar con el OD. Además de evidenciar un desarrollo semiótico avanzado, esta repetición nos sitúa ante un niño de apenas tres años que ya muestra habilidades metalingüísticas, que no apuntan aquí a la adecuación de la expresión como réplica correcta del signo de un código instituido sino que cuestionan la adecuación del proceso de representación semiótica.

- (3) *MON: una ardilla +//.
 *RIC: eso no es una ardilla

Referencias bibliográficas

- CP: Peirce, C. S.. *The Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Vols. I-VI ed. Charles Hartshorne and Paul Weiss (1931-1935), Cambridge, MA: Harvard University Press. Vols. VII-VIII ed. Arthur W. Burks (1958), Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Eco, U. (1975). *Trattato di semiotica generale*. Milano: Bompiani. Trad. cast. de C. Manzano, *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen, 1977.
- Eco, U. (1985). “Producing Signs”. En M. Blonsky (ed.), *On Signs: a semiotics reader*. Oxford: Basil Blackwell.
- Eco, U. (1992). *La production des signes*. Paris: Librairie Générale Française.
- Eco, U. (1997). *Kant e l’ornitorrinco*. Milano: R.C.S. Libri. Trad. cast. de Helena Lozano, *Kant y el ornitorrinco*. Barcelona: Lumen, 1999.
- Halliday, M. A. K. (1975). “Learning how to mean”. En M.A.K. Halliday (2004) *The Language of Early Childhood*. J. Webster (ed.), *Collected Works of M.A.K. Halliday*, vol 4. London: Continuum, 28-59.
- Halliday, M. A. K. (1998). “Representing the Child as a Semiotic Being (One Who Means)”. En M.A.K. Halliday (2004) *The Language of Early Childhood*. J. Webster (ed.), *Collected Works of M.A.K. Halliday*, vol 4. London: Continuum, 6-27.
- Kramsch, C. (2002). “Introduction. ‘How can we tell the dancer from the dance’”. En C. Kramsch (ed.), *Language Acquisition and Language Socialization. Ecological Perspectives*. London: Continuum, 1-30.
- Peirce, C. S. (1987). *Obra Lógico-Semiótica*. Ed. de A. Sercovich; versión cast. de R. Alcalde y M. Prelooker. Madrid: Taurus.
- van Lier, L. (2002). “An ecological-semiotic perspective on language and linguistics”. En C. Kramsch (ed.), *Language Acquisition and Language Socialization. Ecological Perspectives*. London: Continuum, 140-164.
- van Lier, L. (2004). *The Ecology and Semiotics of Language Learning. A Sociocultural Perspective*. Norwell: Kluwer Academic Publishers.